

ORANDO CON LA PALABRA

(Domingo 3º Tiempo ordinario)

“Ilustre Teófilo. Muchos han emprendido la tarea de componer un relato de los hechos que se han verificado entre nosotros, siguiendo las tradiciones transmitidas por los que primero fueron testigos oculares y luego predicadores de la Palabra. Yo también, después de comprobarlo todo exactamente desde el principio, he resuelto escribírtelos por su orden, para que conozcas la solidez de las enseñanzas que has recibido. En aquel tiempo, Jesús volvió a Galilea con la fuerza del Espíritu y su fama se extendió por toda la comarca. Enseñaba en las sinagogas y todos lo alababan. Fue Jesús a Nazaret, donde se había criado, entró en la sinagoga como era su costumbre los sábados y se puso en pie para hacer la lectura. Le entregaron el Libro del Profeta Isaías y desenrollándolo, encontró el pasaje donde estaba escrito: “El Espíritu del Señor está sobre mí, porque él me ha ungido. Me ha enviado para anunciar el Evangelio a los pobres, para anunciar a los cautivos la libertad y a los ciegos, la vista. Para dar libertad a los oprimidos, para anunciar el año de gracia del Señor”. Y enrollando el libro, lo devolvió al que le ayudaba y se sentó. Toda la sinagoga tenía los ojos fijos en él. Y él se puso a decirles:”Hoy se cumple esta Escritura que acabáis de oír”.

(Lucas 1,1-4; 4,14-21)

El Evangelio de Lucas comienza con el relato que narra el caminar de Jesús por tierras galileas, y cómo, fortalecido por el Espíritu, llega a Nazaret. Allí, en la sinagoga, comparte con las gentes que le vieron crecer, un texto del profeta Isaías, reconociendo que se aplica a sí mismo.

Su voz resuena ante el pueblo: “El Espíritu del Señor está sobre mí, porque él me ha ungido..”. El Espíritu envía a Jesús para anunciar el Evangelio a los pobres, a los sencillos, a los que se reconocen necesitados de salvación. Lo envía para devolver la luz a los ojos de los ciegos, para sanar heridas, liberar de toda esclavitud y abrirnos al “año de gracia”, a la Misericordia del Señor.

Que nos abramos al Espíritu, que le dejemos hacer en nuestra vida, reconociendo que también nosotros andamos heridos, necesitados de gracia y de misericordia. Que, con su luz y su fuerza, nos preguntemos, si con nuestras actitudes, nuestros gestos y nuestras acciones somos testigos de la Buena Noticia que proclamamos. Si estamos cerca de los pequeños, de los débiles, si contemplamos con mirada compasiva todo lo que acontece, si vamos creando y apoyando espacios de “gracia”, dónde la reconciliación y el perdón vayan estrechando lazos que unan a los hombres y a los pueblos en abrazo de fraternidad.

ORACIÓN

Como cada día,

en silencio y descalza,
dejando que tu presencia
me serene,
quiero acoger hoy tu Palabra.

Y tu Palabra, que siempre me aporta vida,
me acerca hoy a la sinagoga de Nazaret.
Te contemplo
entre las gentes que te vieron crecer,
haciendo tuyas las palabras de Isaías
y compartiendo con tu pueblo
con ilusión y fuerza,
tu proyecto evangelizador.

“El Espíritu del Señor
está sobre mí...”
El Espíritu te bendice y te envía
para anunciar a los pobres,
a los sencillos, a los humildes
a los que caminan heridos
que un día, habrá pan y futuro para todos,
y que los bienes de la tierra
serán compartidos en justicia y hermandad.

El Espíritu te envía,
para devolver la luz a los ojos ciegos,
para regalar miradas compasivas
que contemplen
todo lo bueno que hay en las personas,
El Espíritu te envía para liberarnos
de todos los miedos,
de las ataduras
que nos paralizan,
para ir transformando, entre todos
las estructuras injustas,
en cauces de crecimiento
y desarrollo humano.

El Espíritu te envía
a anunciar el año de gracia,
porque en ti,

siempre es tiempo de gracia
de perdonar errores y pecado,
de comenzar de nuevo el camino
hacia una Tierra nueva
espacio de acogida y hospitalidad,
de bienes y sueños compartidos y regalados,
de reconciliación y fiesta.

Que sintiéndonos pueblo,
en escucha y en camino,
nos reconozcamos necesitados de ti.
Que tu luz cure nuestras cegueras
y nuestros ojos sonrían
con una mirada limpia, cálida, compasiva.
Que nos dejemos liberar
de todo lo que nos impida
crecer, dudar, decidir.
De todo lo que dificulta
el que sepamos comprender,
respetar, valorar.

Que nos sintamos bendecidos
y enviados por tu Espíritu,
a anunciar tu Buena Noticia
estando cerca de los pequeños
y los débiles,
contemplando la vida
y la historia personal y colectiva
con ojos nuevos,
acompañando con la palabra y el gesto
los procesos de transformación
de la humanidad.

Y que hagamos, del cada día,
tiempo de gracia,
compartiendo, perdonando,
hermanando,
porque ahora, hoy y siempre
es tiempo de Misericordia.
Amén

